

Vida
Aristocrática

DIRECTOR-
PROPIETARIO:
ENRIQUECASAL
(LEÓN-BOYD)



¿La conocéis? ¿No habéis elogiado mil veces su gentileza, su candor, sus encantos? Pues he aquí a Carmencita de Icaza y de León, que es algo así como la aurora de la Vida.

de mi calendario



os asomamos de nuevo a la vida de sociedad desde esta hoja de nuestro pobre Calendario. Hemos estado de luto. Lo está todavía nuestro corazón. Y lo estará por mucho tiempo. Se nos ha llevado la muerte a un amigo ilustre, leal y queridísimo; a un amigo con el que convivimos años; a un amigo como no hay muchos...

Lloramos a Sarthou, a Rafael Sarthou, al ilustre y honrado caballero que por dondequiera que cruzó sembró un cariño. Lloramos a Sarthou, el hijo de aquella dama de peregrina hermosura que fué marquesa de Guad el Jelú; lloramos a Sarthou, el amigo entrañable, simpático, bondadoso, leal, que vistió con la gallardía española su uniforme del Arma de Caballería y que ciñó muchas veces a su cintura el fajín de gobernador, y cruzó su pecho con la banda de la gran cruz de Isabel la Católica, y prendió en su pecho las cruces ganadas en los campos de batalla, cuando la enfermedad que le ha llevado al sepulcro no había hecho presa en aquel organismo robusto.

¡Y cuántas cosas lloramos con Sarthou! Lloramos una porción de años felices, un sin fin de ratos deliciosos, no sé cuántos días encantadores junto al hombre bueno, junto al latir de aquel corazón y junto al vibrar de aquella alma, que sólo para el bien latieron y vibraron. Se nos van muchos recuerdos íntimos junto a aquel patriota que siempre supo poner por encima de todo el nombre de España.

Fué un mozo gallardo. Lo decían las mismas damas. ¡Gran figura, arrogante, esbelta, gentil! Y el uniforme militar adquiría en él nuevo aire de apostura. Y como con la carrera de las Armas, que siguió por irresistible vocación, alternó la de la política, seguida también por vocación innata en su temperamento, fué doble la personalidad de Sarthou, una de las figuras más populares y queridas en la sociedad madrileña.

Gran amigo de Sagasta, en plena mocedad comenzó a brillar en las filas liberales, de las que nunca desertó. Y Sagasta le quería como a un hijo, y Sarthou quería a D. Práxedes como a un padre. ¡Cuántas veces, en su salón de la Cuesta de Santo Domingo, en esos salones en los que hoy lloran desconsolados su viuda ilustre, la condesa de Medina y Torres, y la marquesita de Selva Alegre y D. Alfonso de Mendoza, le oímos referir anécdotas curiosas del ilustre jefe liberal! Y cuántas otras oímos a Sarthou referir hechos—que él narraba con su modestia peculiar—durante sus mandos como gobernador de Guipúzcoa, Canarias, Valencia, Bilbao, Cádiz, Coruña, Pontevedra y Badajoz. Y no fué gobernador de Barcelona—gobierno que le ofreció reiteradamente Sagasta como regalo de boda, cuando su enlace con la que llora angustiada su viudez—, porque ni Sarthou quiso aceptarlo, ni su enamorada compañera quiso que se trasladara a la ciudad condal para llenar de preocupaciones su cerebro y de inquietudes su espíritu.

¡Pobre general! ¡Con cuánto entusiasmo hablaba siempre de su carrera y de su Arma! ¡Con cuánta ilusión ciñó a su cintura el rojo fajín de la alta graduación! ¡Y con cuánta ilusión ocupaba en la

Alta Cámara su escaño—no sé cuántas veces fué senador y diputado—como senador vitalicio!

Lo malo era que general y vitalicio llegó a serlo cuando ya estaba enfermo, minado su organismo por la dolencia que nos lo ha arrebatado para siempre.

—Soy senador vitalicio—decía—, y no puedo hablar; soy general, y no puedo mandar.

Y era verdad: no podía hablar; no podía mandar... Aquella maldita fatiga no le dejaba nunca tranquilo; aquella constante disnea durante años y años le hacía sufrir mucho... ¡Daba angustia verle! Pero él quería vivir, anhelaba vivir, ansiaba vivir, entre los cariños de los suyos, entre los puros afectos de sus íntimos, que no le abandona-

aquellos a los que junto a nosotros quisiéramos ver siempre.

—¡Qué bueno era!—es la frase de todos al lamentar la muerte de Sarthou.

Y era verdad. En estos tiempos de egoísmos y de particulares intereses, ver un hombre como Sarthou, que jamás se preocupó de él y siempre de los demás, era en extremo consolador. Y era que su corazón le inspiraba el amor a sus semejantes.

¡No le veremos más! Con pena honda que brota de nuestra alma, como flor de siempreviva, escribimos esta frase que aún nos parece mentira. ¡No le veremos más! ¿Será posible? ¿No le vamos a encontrar de nuevo cuando penetremos en la casa madrileña de la Cuesta de Santo Domingo—

la casa de los personajes, como la denominan en Madrid? ¿No vamos a volver a estrechar su mano pulida ni vamos a estrechar entre nuestros brazos su cuerpo gentil? Casi nos resistimos a creerlo. Pero no le volveremos a ver. La realidad nos lo dice fríamente. Recorremos los salones y en vano le buscamos; nos sentamos a la mesa y su puesto sigue vacío; nuestro saludo de siempre: «Cómo estamos, mi general» se ahoga en nuestro pecho sin dejarlo salir a nuestros labios... No está, no está... Se fué y no lo volveremos a ver mientras permanezcamos en este mundo.

* * *

La casa está vacía, está triste, falta la sombra del general.... Sólo la anima su recuerdo, un recuerdo noble y amante, ya que así se lo merece quien supo ser durante sesenta y cuatro años de una honradez purísima y de una bondad no muy frecuente. En todo instante se le llora. Y no hay consuelo para su viuda, esa dama que adoró en su marido, y en el que se miró como en el espejo de su vida; esa dama, D.^a Beatriz Esteban y Fernández del Pozo, condesa de Medina y Torres, en cuyo corazón sólo hay latidos de generosidad y de virtud, y en cuyos ojos brotan las lágrimas del dolor, y en cuyo espíritu ha nacido la flor tristísima de la desesperanza; y tarde ha de llegar para la marquesita de Selva Alegre y para D. Alfonso de Mendoza, sus hijos políticos, que le quisieron como a un padre.

Al duelo de todos nos unimos nosotros con el más hondo latido de amistad; le hemos guardado luto, se lo guardaremos aún en nuestro corazón, días, años enteros... porque no solamente el dictado de la sangre es el que pone en nuestro espíritu alegría o pesar, es también—y más hondamente—el del cariño; y enviamos nuestro pésame también a toda la queridísima familia que llora pérdida tan grande.

Descanse en paz el amigo querido, que recibió cristiana sepultura en el suntuoso panteón que los difuntos marqueses de Torrelaguna hicieron levantar, rodeado de cipreses, en la Sacramental de San Isidro.

LEON-BOYD.



D. Rafael Sarthou, Conde de Medina y Torres.

Fot. Resines.

ron nunca. ¡Ah! Si en nosotros hubiese estado el prolongarle su existencia... Porque es muy triste ver cómo se van los leales cariños de esta vida.

* * *

No queremos hacer una biografía del general y senador, no; esa la han hecho ya los periódicos al dar cuenta del fallecimiento. Nosotros queremos solamente consignar aquí nuestra pena por la marcha del amigo caballeroso y queridísimo. Hay huérfanos de padres; pero también hay huérfanos de amigos. Nosotros no podemos decir eso, ciertamente, porque aún nos quedan amigos queridísimos y entrañables; pero es triste para nosotros, hombres de corazón, ver cómo nos van abandonando, cómo se van alejando de nosotros

Juntamente con el nombre de Madre, enseñad a vuestros hijos a pronunciar el nombre de España.

UNA PRÁCTICA MODERNA DE LA RELIGIÓN



UNQUE YO no tengo costumbre de escribir, el tema, mi buen amigo León-Boyd, hace que yo tome la pluma y la mueva sobre las cuartillas. ¿Qué renglones saldrán? ¿Qué dirán estos renglones? Salgan como salgan, digan lo que digan, yo les escribo y usted

luego verá si estas cuartillas deberán ir derechitas al cesto de los papeles, o podrán aspirar al honor de verse publicadas en su magnífica VIDA ARISTOCRÁTICA. Decía que el tema me movía a tomar

no desviarnos del camino del bien, de la senda de paz que Yo tracé con mi Calvario, no escuchéis las palabras de los locos o extraviados, recordad que puesto que tenéis que convivir sobre la tierra y bajo el cielo, no hay mejor bálsamo que el amor.

De la numerosa concurrencia formaban parte, además de la marquesa de San Miguel de Hajar, madre de los condes de Sierrabella, que recibió muchas felicitaciones por su restablecimiento, la duquesa de Medina de Rioseco, marquesas de Aguila Real, Balboa, Cavalcanti, Ahumada, Torre-Milanos, Sancha, Vista-Alegre, Olivares y Villamediana; condesas de Aguilar de Inestrillas, Albiz, Pardo Bazán, Paredes de Nava, Velle, Buena Esperanza, Sizzo-Noris, Torreflorida, Real Aprecio, Torre de Cela y viuda de Esteban; baro-

nesa de las Torres, y señoras y señoritas de Domínguez Pascual, Collantes, Moreno Ossorio, Pérez Seoane, Quiroga, Chavarri, Escrivá de Romani, viuda de Despujols, Fernández Maquieira, García San Miguel, Caudilla, Cuesta, Bermúdez de Castro, Bertrán de Lis, Cárdenas, De Carlos, viuda de Alcalá Galiano, Machimbarrena, San Miguel, Agrela, Benjumea, Ugarte, Alonso y de Gaviña, Gómez, esposa del agregado militar de la Embajada Argentina; Corbella, y otras muchas.

¡Amaos los unos a los otros! ¡Ay, amigo Casal! Bastante caso estamos haciendo de las palabras de Cristo. ¡Amaos los unos a los otros! Y lo que hacemos—o lo que hacen, quienes sean—es fomentar el odio y el rencor, donde sólo debiera reinar la tranquilidad y la paz.



En casa de los Condes de Sierrabella se celebra la Entromización del Sagrado Corazón.

la pluma, y es verdad. La Entromización del Sagrado Corazón en los hogares españoles es una práctica moderna de la Religión, y yo quiero hacer constar mi profunda simpatía por esta costumbre, ya muy generalizada entre nosotros. La entromización es la consagración del hogar a la imagen del Redentor. ¿Cómo no hemos de asistir con gusto y hasta con emoción a estas ceremonias?

Hace unos días celebró este acto religioso en casa de los condes de Sierrabella. Presidió el Nuncio de Su Santidad y asistieron los amigos más allegados del joven matrimonio. Y aunque el acto tuvo una encantadora sencillez, no por eso estuvo exento de esa solemnidad que lleva consigo todo lo religioso. Y allá, en aquel saloncito, donde más se convive, quedó la imagen del Redentor, rodeada de flores y bajo el verde dosel de las hojas de unas palmeras, como diciendo:

—Amaos los unos a los otros,



Y el Nuncio de Su Santidad consagra el hogar a la Imagen del Redentor.

Pero sí, sí. Váyale usted con palabritas de dulzura a los actuales caudillos de muchedumbres. Se reirían de nosotros. Ellos caminan a lo suyo, y lo demás no les importa nada. Y acaso tengan razón. En estos tiempos en que la Religión no ejerce el freno que ejerció siempre —y otro gallo nos cantaba— y cada uno hace lo que le viene en gana... acaso tengan razón. ¡Ah, si yo mandase! ¡Ah, si yo gobernase! Pero aun no gobernamos las mujeres... aunque puede ser que eso no esté lejano. Y entonces...

¿Ha leído usted estas cuartillas, amigo mío? ¿Pueden leerse? ¿Sí? ¡Cuánto me alegro! Pues sepa usted entonces que no serán las últimas.

LA M. DE C.

Fot. Marín y Ortiz.

EL TOCADOR



En cada habitación, la mujer pone su sello particular. Cada una tiene impresa su personalidad.

Para una persona un poco psicóloga, le es fácil, desde la entrada, darnos detalle de la dueña de la casa. Sabrá si es joven, bella, frívola, intelectual; tan sólo, echando una mirada discreta alrededor suyo.

Si es verdad que el salón es la habitación en donde la mujer despliega todos sus encantos, en donde reina con incomparable soberanía, el campo de batalla en donde presenciamos tremendas luchas de rivalidad mundana, el trono invulnerable desde el cual fascina a cuantos la rodean; la habitación más interesante de visitar es, sin duda alguna, el tocador.

Este es el campo atrincherado, nunca franqueado por su terrible enemigo, el hombre. El santuario sagrado en donde no penetrarán jamás los profanos. Por esto hacemos de este lugar prohibido a nuestra curiosidad un lugar de misterio. Adivinamos la mujer con quien soñamos, entregada a prácticas de brujería que le permitirán conservar su belleza eternamente; es ahí, en efecto, que medita del modo de cautivar un corazón que la apasiona o de retener un cariño que la interesa.

Ahí se prepara para las luchas de vanidad y sobre todo contra los ataques del tiempo y las fatigas de la vida.

«Pour réparer des ans l'irreparable outrage.» ahí, la mujer es verdaderamente mujer según su naturaleza. Ahí vemos que consigue a fuerza de voluntad y paciencia a despojarse de sus defectos físicos o al menos a atenuarlos. Que sean leves o graves, la mujer tiene muchísima razón de ocultarnos lo más que puede, la belleza como el amor, es una ficción, un espejismo, una sugestión. La menor desilusión la derriba como si fuese un frágil castillo de naipes.

Ya que nos es permitido entrar en el tocador, pediremos a una amable escritora que nos diga la manera de amueblarle.

Para una señora del gran mundo, su tocador será elegante y confortable, siempre que su fortuna se lo permita. Será simplemente confortable, si debe privarse de lujo, pero esta parte de la casa será provista por lo menos, de todos los accesorios cómodos y necesarios para proceder a un tocado minucioso.

Las marquesas del siglo XVIII, que desciudaban un poco las abluciones, hacían pintar por Watteau, Boucher, Fragonard, etc., el

tocador, en donde recibían a sus amigos mientras se peinaban, se empolvaban y se *mouchetaient*. Hoy en día, no nos atrevemos a exponer estos lienzos tan deliciosos, estos artesonados tan exquisitos a los vapores del agua tibia o caliente, a la humedad del agua fría que empleamos con abundancia.

Algunos tocadores tienen sus paredes enteramente cubiertas por azulejos azules, rosas o verdes, que dan a la habitación un aspecto de limpieza y de claro, aunque resulten algo frío a la vista. En general, preferimos los tapices. Deben ser de tonalidad apagada y suave, para que el color de los muebles resalten mejor. A menudo las sedas claras o chillonas son cubiertas de tul o muselina para atenuar su tono y proteger al mismo tiempo su tejido contra los efectos del bao.

con el mismo tejido de las paredes. Encima está colocado un pequeño estante para los frascos de esencias, vinagres, dentífricos, etcétera. Al lado de la palangana, la jabonera y la cajita de los cepillos.

La otra mesa-tocador más pequeña lleva un espejo que se balancea, ribeteado por un volante de seda y encaje. Está guarnecida como la anterior; también ahí encontramos los suaves perfumes, los aceites y pomadas, las polveras, lo necesario para el arreglo de las uñas.

Dos brazos de luz muy largos están fijados a cada lado de la mesa. Una chimenea ocupa el fondo de la estancia, dando frente a las ventanas sobre la que se coloca un reloj de porcelana de Sajonia o un bonito busto de mujer con dos jarrones llenos de flores o solamente un cesto florido.

Cerca de la chimenea una *chaise longue*, azul o malva, ricamente brochada de blanco y esparcidos en las habitaciones unos cojines cubiertos por sedosas telas armoniosamente matizados.

De cada lado de la mesa, un armario.

Uno es de tres lunas (ya sabemos que en un dormitorio artístico, no son admitidos los armarios de luna), es, gracias a la disposición de las puertas, la del medio, cerrada, las otras dos abiertas, encerrándonos en un tríptico que se puede juzgar bajo todos sus efectos

del resultado del peinado y de la *toilette*.

El otro armario «laqué» como el anterior, tiene sus puertas adornadas por unas guirnaldas. Se guarda en él todas las provisiones de almidón, de polvos, de jabones, de toallas, etc., etc.

Los cubos y los jarros están ocultos. No se ven tampoco ni trajes, ni objetos de tocador, pues todo esto está disimulado y guardado en gabinetes adecuados y cercanos.»

Y al salir de su tocador, la mujer recordará sin duda, su misión de gustar y de encantar; es ella el ideal que ilumina la ruda vida del hombre...

Cuando la vemos tan bella—tan divina, con una aureola de belleza que invoca a nuestra mente el recuerdo siempre presente del ser amado—no nos importa cómo esta belleza ha sido conseguida—si es sencillamente como un don del cielo, o si es a fuerza de artificios—. Por desgracia, el último de estos dos casos es el más frecuente: la belleza es rara vez natural... el tocador es el recinto mágico en donde la mujer consigue estos milagros de seducción...



Se ocultan también las paredes con cretonas a ramajes, con telas de Jouy, pero las telas de algodón o de hilo dejan una impresión de aridez. Y estos vivos dibujos impiden que el tocador aparezca en todo su esplendor o sea que no es el único lugar en el que se fija nuestra mirada.

Me gustaría un tocador azul celeste o color lila, bajo tul *point d'esprit* estos tapices, sobre los cuales se destacarían perfectamente todos los vestidos por entredoses de encajes.

En el suelo una muelle-alfombra gris perla sembrada de rosas...

Del techo una araña pequeña cuelga y derrama alrededor suyo una luz de misterio.

Una o dos anchas ventanas dejan penetrar la luz natural en este tocador. Sus cristales son velados por visillos de seda y tul, ribeteados por volante de encaje.

Accesorios indispensables. Hacen falta dos mesas de tocador frente a frente, de distintas dimensiones, pero de igual forma.

La mayor sirve para lavarse; la compone una jofaina de porcelana o mejor de plata repujada, elegida con el gusto que nos distingue hoy en día. Dicha mesa está drapada

HABLANDO CON UNA ARISTÓCRATA DE LA MODA

—Vamos, ¿no, me ponga usted esta cara, Carmen.

Se lo aseguro, no vengo a entrevistarla; ni lápiz, ni cuartillas traigo, a más no tengo aptitudes para redactar estos artículos sensacionales que apasionan la opinión pública; ya sabe que soy un modesto amante de todo lo bello y luego procuro interpretar mis impresiones con los escasos medios que tengo a mi alcance. Tampoco vengo a que me informe de la moda para los sombreros de la próxima primavera. He sabido que marcha usted estos días a París y que nada me dirá antes de su regreso, puesto que los periodistas tenemos fama de no guardar los secretos.

No me lo dice usted, porque es usted amiga mía. Y muy amable, pero ya sé lo que piensa usted de mí.

Tampoco voy a preguntarle cómo se arregló para conquistar en tan poco tiempo esta supremacía en cuestiones de elegancia.

Todos sabemos que es usted la modista de nuestras damas aristocráticas y la aristócrata de las modistas.

No lo niego. En esta vida no se debe ser modesta; un filósofo dijo: «El verdadero talento es el que uno mismo se da»

No es el caso presente, por cierto, y la mejor prueba es que hace pocos días escribí a una creadora de moda parisiense...

No le diré su nombre, para que vea que nosotros periodistas, a veces... somos discretos. Pues bien, esta «modista» cuyo nombre no quiero decir, pero que todos conocéis, me contestó diciéndome: No comprendo por qué tantas señoras españolas vienen a París en busca de nuestros modelos; es que ignoran, quizás, que tienen en Madrid a «la Carmen de Pablo?»

Y acuérdesese que los franceses son muy *chavins* para reconocer la valía de un extranjero debe tener mucho talento.

No se impacienta usted, la entretendré solamente algunos minutos.

El verdadero motivo de mi visita es para preguntarle si todo lo que me han contado de

su vida es exacto. Dicen que usted desde la edad de nueve años empezó a ganarse la vida trabajando; que empezó el oficio como obscura aprendiz, que a fuerza de paciencia y de laboriosidad, llegó a ser oficiala y luego primera en una «maison» francesa.—la única en donde estuvo en diez años, antes de establecerse, y que siempre tuvo usted la seguridad de tener un día la mejor casa de modas de la Corte?

—Esto demuestra que, con un poco de honradez, un poco de constancia y un poco de buen gusto, el esfuerzo individual es siempre recompensado.

—Con mucho, con muchísimo de estas tres cualidades unidas a otras más que usted posee, se conquista el mundo.

—No tanto, no; ¡no sea usted andaluz!

—Pues bien; aun me han contado, y es lo más interesante, que usted, cuando era una sencilla trabajadora, formaba parte de una agrupación femenina para reivindicar los justos derechos de las obreras. Era usted la primera en reclamar las horas de trabajo reglamentadas, talleres higiénicos, labor bien remunerada, etc., etc.

—Es verdad todo lo que usted dice. Así pensaba yo cuando era oficiala, y así sigo pensando ahora en el campo contrario...



es por consideración al honor que me hacen al visitar mi casa; una manera de agradecerle su confianza.

Cuando va usted a una ceremonia, ¿no se viste usted de etiqueta? pues bien; cuando recibo a mis clientes visto de gala mi casa. Procuro que esté lo más elegante posible, y así mi clientela encontrándose a gusto en ella sigue siéndome fiel.

—Bien, pero estas señoras, no vienen a encargar muebles, sino vuestros divinos tocados.

—Déjeme terminar. Usted sabe que para juzgar del efecto de una *toilette* hay que verla en un marco adecuado, poniendo en relieve todas sus cualidades. Mis sombreros presentados entre objetos que se armonizan con ellos, adquieren su mayor intensidad de belleza y mis clientes lo saben apreciar, me consultan, me piden consejos, en fin, me compran sombreros y me permiten así dar trabajo a mis obreras. Ya ve, cómo en estos tiempos de abolición del lujo, sigue siendo necesario, y cómo mis obreras lo aprovechan y lo comprenden tan bien que nunca tuve queja ninguna de su parte, al contrario, son ellas, que, esta misma mañana trajeron este ramo de flores que ve usted para que, con su perfume delicado, salude a mis visitantes.

—No prosiga usted más, Carmen. Con lo que me acaba de decir tengo bastante para redactar un articulito interesante para mis lectoras.

—¿Cómo? Lo que hemos hablado va usted a publicarlo. Y decía que no llevaba ni lápiz, ni cuartillas.

—¡Tengo memoria!...

—¿No quiere ser discreto una vez en su vida?

—¿Esta? menos que nunca.

—Si lo hubiese sabido... ya que es usted tan indiscreto, que todo lo va a repetir, dígame en mi nombre a las amables lectoras de VIDA ARISTOCRÁTICA que también son clientes míos, que voy a traer una colección...

—¡Divina! Ya lo saben. Todos los años se supera usted a sí misma...

—Explíquese, porque en estos tiempos en que no se habla más que de democracia, bolcheviquismo, en estos tiempos de huelgas perpetuas, de *loc-kout* estable... es una cuestión difícil de resolver, sobre todo si uno tiene una casa tan lujosa como la suya.

—Es muy sencillo. Aunque nos enseñaron que la evolución es señal de progreso y de inteligencias creo en la existencia de ciertas reglas inmutables que regirán la humanidad mientras el mundo sea el mundo. De esta categoría son las que defendía cuando era trabajadora y pobre a las que aludí antes. Por esto no he variado de criterio, ahora que soy dueña de una casa.

Lo que reclamaba yo antes, lo reclamo hoy en día para mis colaboradoras; con satisfacción les voy haciendo todas las concesiones que me piden y que me parecen razonables.

—Sí, pero este lujo que la rodea, supongo que sus colaboradoras no lo aprovechan, es bien para usted y no para ellas.

—No, Femina, este lujo que usted ve, no es para mí o si prefiere, es muy poco para mí. Es únicamente por respeto a mi clientela;



José Moreno Carbonero.—Fot. Resines.



Pepita de Travesedo y Silvela, hija de los Condes de Maluque.

HEME aquí otra vez, querido Casal, pluma en ristre, dispuesto a hablarle del simpático asunto del amor. ¡Del amor! Bien va. El amor es una cosa atrayente, deliciosamente atrayente, acaso demasiado atrayente, aunque usted crea que no lo ha sido para mí. Voy a narrarle a usted las bodas últimas. ¡Pero, Señor! ¿Por qué me habré impuesto yo la obligación de hablar de bodas? ¡Yo! que le he tenido pánico a ponerme delante de un altar y pronunciar los consabidos *si quiero, si otorgo y si recibo*. Se nos casó Pepita Guillamas y Caro, condesita de Buenavista de la Victoria, hija de la duquesa viuda de Sotomayor. ¡Linda criatura! Se nos casó

con Mariano Cabeza de Vaca y Santos Suárez, conde de Catres, hijo de la condesa viuda de este título. ¡Apuesto mozo! Y fué en San Fermín de los Navarros donde los nuevos esposos recibieron la bendición nupcial. Yo quisiera tiempo y espacio para detallarle todo, pero he preferido substituir lo que yo pudiera contarle con esa colección de fotografías que le envío para que pueda formar una doble plana que sea como un himno a la ventura soñada por los enamorados.

Fueron padrinos de la condesita y del conde la duquesa viuda de Sotomayor y el marqués de Portago; y testigos los duques de Luna y Sotomayor, los marqueses de Monteagudo, Someruelos, Ulagares, Bendaña, Villanueva de Valdeuza y Campo Fértil, el general D. Miguel Cabanellas, D. Joaquín Cabeza de Vaca, D. Santiago Muguero y D. Antonio Comyn. Y para mayor vistosidad del acto todos vestían lucidos uniformes militares de Maestranter, de Gentilshombres, de Caballeros de las Ordenes.



Los señores de Moreno Carbonero saliendo del templo después de su matrimonio.—Fot. Mayín.



D. Juan Grinda y Saavedra.—Fot. Padró.

Bodas

CARTA DE "EL DUQUE... INCÓGNITO."

EN San Fermín también ha celebrado su boda el pintor, Pepita Travesedo y Silvela, hija de los condes de Maluque, y en las Maravillas ha tenido lugar el matrimonio de Carmencita Martínez Agulló (D. José), con D. Juan Grinda y Saavedra, hijo de D. José Blanco, de tisú de plata, guarnecido de encaje, el ilustrado doctor D. José, médico de la Real Familia. El padrino en representación de D. Simón Cabeza de Vaca, el duque de Nájera, el marqués de Maluque y el conde de Alençon, era el Sr. Moreno Carbonero, que era el padrino político del novio; éste, que vestía de chaqueta, daba su brazo a la madrina, condesa de Maluque, y abuelo del novio; éste, que vestía de chaqueta, y firmaron como testigos, por parte de ella, el duque de Nájera, el marqués de Maluque y D. Alvaro Drake; y por la de él, el jefe de los comendados, D. José Álvarez Gómez y D. Román Lisariturry y D. María de Silvela, D. Román Lisariturry y D. Alvaro Drake; y firmaron como testigos, por parte de ella, el duque de Nájera, el marqués de Maluque y D. Alvaro Drake; y por la de él, el jefe de los comendados, D. José Álvarez Gómez y D. Román Lisariturry y D. María de Silvela, D. Román Lisariturry y D. Alvaro Drake.

Ya supondréis, lectores, que hubo pláticas y pláticas, que resonaron acordes de las *Marchas de las bodas*, que lluvieron felicitaciones para los nuevos esposos y sus padres, y que ese elemento popular, que tanto colorido da a toda ceremonia, salió éstos del templo del Paseo del Cisne. Pero donde los vivas fueron clamorosos fue en la calle de la Palma, en la puerta de la iglesia madrileña. Cuando la multitud vió entrar y salir a la encantadora Carmencita Martínez Agulló, fué algo así como un sueño hecho realidad. También blanco su traje, también adornado con encajes, también música en el templo, muchas lágrimas en las almas... y mucha tristeza en el altar y mucha alegría en las almas; es decir, también, porque sólo hace diez meses que los señores de Grinda perdieron para siempre a su hija María—de veintidós años—y el recuerdo de la hija idolatrada flotó en el ambiente con más fuerza que siempre. El doctor Grinda, fué el padrino; la señora viuda de Márquez, abuela de la novia, la madrina.



Mercedes Lanzale y Emma Fé de Alba.



Franzen.



El Obispo de Sión bendiciendo el enlace de la señora de Martínez Agulló con D. Juan Grinda y Saavedra.



Pepita de Guillamas y Cavo, Condesa de Buenavista de la Victoria.—Fot. Kaulak.

¿Quiénes fueron los testigos de la hija del ex Director general del Tesoro público? Pues el conde de Eleta, el ex ministro D. Faustino Rodríguez San Pedro, representado por su hijo Carlos; el ex Director general de lo Contencioso Sr. Fidalgo, representado por su hijo D. Antonio; el senador D. José Antonio Ubierna, y el ex diputado a Cortes marqués del Vivel, primo de la novia. Y los del novio: el conde de Antillón, su tío D. Jesús Grinda, su hermano D. Antonio, los doctores Castresana y Benavente y D. Fernando Bernáldez; asistiendo en representación del Juzgado D. Manuel Calderón y Ceruelo, amigo íntimo de los novios, venido a Madrid para este objeto.

Claro es que sobre esta parejita de enamorados llovieron también las felicitaciones y los deseos de mil venturas, que bien les han demostrado sus amigos el cariño que les profesan. ¿Regalos? Más de quinientos. Así nos lo decía ese encanto de mujercita, Ramonita Martínez Agulló, hermana de la novia. Y, en verdad, que más de quinientos



Carmen Martínez Agulló.—Fot. Willy Koch.



Mariano Cabeza de Vaca y Santos Suárez, Conde de Catres.—Fot. Kaulak.

vimos nosotros en ese nido de amor de la calle de Fernando el Santo.

Y por hoy se acabaron las bodas; nada más que por hoy. Es decir, ni aun por hoy. Porque no queremos quedarnos sin desear asimismo muchas venturas a esa otra parejita enamorada que la forman Mercedes Lorenzale y Enrique Fe de Alba, que en la iglesia de San Sebastián ha recibido la bendición nupcial.

Quiera Dios que la dicha acompañe siempre a estos nuevos matrimonios.

EL DUQUE INCÓGNITO



Los Condes de Catres al salir de la iglesia después de su enlace.—Fot. Ortiz.

PEELE



PAQUITA ESCRIBANO

Los preparados «PEELE», Lociones, Cremas, Polvos, Pastas, Coloretos, Tinturas, Depilatorio, Elixires, Esencias, Colonias, Jobones, etc., etc., tienen fama mundial por su incomparable calidad y por sus efectos higiénicos, no conteniendo ninguna substancia perjudicial a la epidermis ni a la salud.

De venta en todas las perfumerías,
principales farmacias, y en la

Proveedora de



La Real Casa.

CASA PEELE, Soc. col.^a
MADRID

Carrera de San Jerónimo, 40

IMPORTADORES EXCLUSIVOS

para la ISLA DE CUBA: «La Tijera», Menéndez, Rodríguez y Cia., Muralla, 115-117, La Habana; para CHILE, BOLIVIA y EL PERU: Juan Mesquida Merce, Casilla, 2.257, Santiago de Chile; para las ISLAS FILIPINAS: Martini Drug. C.º Inc., Plaza Mayor, 29, Manila; para EL BRASIL: Daniel, Romero y Romero, Río de Janeiro.

LA FIESTA DE LA CRUZ ROJA EN EL REAL

POR dónde empezaremos estas líneas? No nos ofrece duda. Las empezamos consignando el éxito de la fiesta musical del Regio Coliseo a beneficio de la Cruz Roja del distrito de Palacio, cuya Junta preside S. A. R. la infanta doña Isabel.

¡La infanta doña Isabel! Como si dijéramos la mujer más española de las mujeres... y aún de muchos hombres.

Fué un éxito. Calculadlo. Sala llena; concurrencia aristocrática, asistencia de toda la familia Real, aplausos y vivas a los Reyes, programa magnífico, muy bello y muy español; aplausos y aplausos a los artistas y muchos deseos de que la Cruz Roja no carezca de nada. En su palco, la Reina Madre, esa gran dama para la cual todo respeto nos parece escaso; en su palco la Reina joven, para la que, dada su belleza, todo elogio nos parece pobre; en su palco, la infanta Isabel, para la que toda simpatía nos parece poca; en su palco, el Rey, para el que todo aplauso nos parece débil, porque estamos en momentos de alentarle, de fortalecerle, de decirle con los medios de expresión de que dispongamos:

—España está con Vuestra Majestad para toda obra de cultura, para toda labor de progreso, para todo latido de puro españolismo, para todo deseo de engrandecimiento... Y en su palco el infante Don Fernando, el infante Don Carlos...

Turina, Albéniz, Wagner, Verdi, Usandizaga, Granados, Chapí... ¿Qué conjunto de nombres ilustres es éste? Es, sencillamente, el conjunto de los nombres de los artistas que integraron el programa.

Turina, con su cuadro sinfónico *La procesión del Rocío*; Albéniz, con su *Triana de la suite Iberia*; Wagner, con su prelude de *Los maestros cantores*; Verdi, con su último acto de *Otelo*; Usandizaga, con la pantomima de sus *Golondrinas*; Granados, con el intermedio de sus *Goyescas*; Chapí, con la

maravillosa *serenata* de su *Fantasia morisca*; Wagner otra vez, con su overtura, su gran overtura de *Tanhauser*...

Pongamos ahora tres nombres más: el de Arturo Saco del Valle, el de Ricardo Villa, el de Otto Hess... que fueron los directores de la orquesta y de la Banda municipal y sumemos a estos artistas los nombres de nuestra Ofelia Nieto, de Camino Béjar, de la Racanelli, de Toscani, de Rousselière, de Piliego, de Radelassi, de Molinari y de Bettoni..., y tendremos el total de los artistas que, de la manera más generosa, tomaron parte en la fiesta musical organizada por la Infanta.

Como no tenemos tiempo—porque esta vida que llevamos no es vida—no podemos detallar la labor de cada uno; así es que pongamos junto a cada nombre un sincerísimo «admirable», y... todos contentos.

Nosotros—que somos muy aficionados a la música y que la consideramos como un divino arte, aunque Napoleón dijese que era el menos molesto de los ruidos—pasamos una gran tarde. ¡Música! ¡oh, qué encanto!

¡Y cómo juntamos nuestras manos en aplausos fervorosos! Y cómo escuchábamos devotamente el programa—todo él elegido por la Infanta—únicamente en los intermedios fué cuando pudimos fijarnos en la concurrencia con la ayuda de nuestros gemelos.

En primer lugar—ello es justo—vamos a consignar los nombres de las damas de la Junta: condesa de Via Manuel, vicepresidente; marquesa de Almaguer, tesorera; Juanita Bertrán de Lis, secretaria; vocales: Carmen Coello y Pérez del Pulgar, María Teresa Loriga, Concepción Maraver de Luque, Consuelo Santonja de Chacón, marquesa de Atarfe, marquesa de Monteagudo.

Marquesa de Alhucemas, Isabel Bascarán de Reina, duquesa de Canalejas, Carmen Torres de Moreno y Ossorio, Carmen

Luque de Gobart, Marina Luque de Berenguer, Isabel Carrasco y Basadre, Concepción Ruiz Frías de Rivas, Cinta Fermozer de Villalba, Rosario Mauri de Garnica, marquesa viuda de Salas, Concepción Aguirre de Marina, condesa de Aybar, condesa viuda de Aguilar de Inestrillas, condesa del Grove, marquesa de Viana, María Codorniú de la Cierva, marquesa de Castelar, Antonia Cortés de Ruiz Jiménez, Almudena Rubio, señora viuda de Peinador, Julia García San Miguel y Angeles Angolosti de Torres.

Algunas de estas damas no pudieron asistir. Sus lutos lo impedían. Pero las más, allí estuvieron en el teatro embelleciendo la sala con sus encantos; porque entre estas citadas las hay espléndidas de figura y de belleza.

Luego, en la sala, vimos muchas más: las duquesas de Mandas, Plasencia, Baena, Santa Elena y Victoria; marquesas de la Mina, Benicarló, Amboage, Chavarri, Cavalcanti, Urrea, Santa Cristina, Villamanrique, Aguila Real y Salamanca; condesas de Romanones, Mora, Fasciotti, Pardo Bazán, Casa Tagle, Baynoa, Cerragería, Lizárraga, Torre Arias y Torre de Cela; baronesas de Bicorp y viuda de Chirel, y señoras y señoritas de Fernández de Henestrosa (Cristina y María Josefa), Barrenechea, Margot Bertrán de Lis, Gurrea, Díaz, Canthal, Somosancho, Garay, Alonso Martínez, García Loygorri, Diestro, Pardo, Perales, Figueiras, Echenique, viuda del Río y su hija, Verterra, Mille, viuda de Cavanilles, Cantor, Zancada, Beruete, Fernández de Robles y su hija, Quiroga, Bermúdez de Castro, Compaired, Soto-Reguera, Urrutia, Sueca, Fernández Blanco, Scassi, Barros de Orrego... ¡Qué lástima no recordarlas todas!

En suma, una gran tarde y un gran concierto y un éxito para la Cruz Roja del que muy de veras nos alegramos.

MIRAMAR



Alcalá, núm. 14
Madrid



Alameda, n.º 27
San Sebastián



Alcalá, núm. 14
Madrid



Alameda, n.º 2.
San Sebastián

Rozanés
Joaillier
2, Rue de la Paix
Paris

Rozanés
Joaillier
2, Rue de la Paix
Paris

Vista de la Casa de Paris, 2, rue de la Paix, inaugurada este año.

Mundo Mundillo

Os queremos contar, lectores, unas cuantas notas de sociedad, y a ello vamos. No podemos ser extensos. ¡Tienen los periódicos tantas cosas en qué ocuparse! La política, tan desdichada para España, lo absorbe todo. ¡Qué lástima de tiempo el que se pierde en ambas Cámaras! Si lo invirtiésemos en trabajar, nuestro presente y nuestro porvenir serían otros muy distintos. Vamos entonces, prontamente a nuestro asunto. Y nuestro asunto ha de comenzar con la consignación de una gratisima reunión celebrada anteayer en la Legación de Grecia. Monsieur y madame Scassi son un matrimonio amabilísimo. Pero como si aún fuera poco, tienen una hija encantadora, que segunda a sus padres en cuantas bondades dispensen a sus amigos. Así las horas en la Legación de Grecia pasan siempre rápidas, deliciosas, y así pasaron las de anteayer entre amabilidades por un lado y distinguida concurrencia por otro.

Luis Vinardell

Azulejos Mosaicos
Pavimentos
Cuartos de baño
Aparatos sanitarios



Exposición:
Alcalá, n.º 12. = Madrid

Claro es que predomina entre los reunidos el elemento diplomático del que recordamos sus nombres: el Nuncio de Su Santidad, monseñor Ragonessi; el embajador de Inglaterra y Lady Howard; la embajadora de los Estados Unidos, misters Willard y su hija; el embajador de Italia y la baronesa Fasciotti; el subsecretario de Estado y la señora de Palacios; el nuevo ministro de Holanda señor Vollenhoven; el del Brasil, señor Percana; el de China y madame de Tai; el de Suiza y señora de Mengotti; el de Chile y señora de Fernández Blanco; el de Rumanía señor Cretziano; el encargado de Negocios de Francia M. Dard y los secretarios de la embajada señores Barbier y Chapsat; madame de Vienne; madame Jouvart; el encargado de Negocios del Japón señor Miura, el agregado militar de Italia coronel Maccaferri, el agregado aeronáutico conde di Santa Rosa, los secretarios de la embajada italiana señores Maccario y Kelmar; el encargado de Negocios de Servia señor Douthitch, el secretario señor Ristic y señora, el encargado de Negocios de Polonia, señora de Tomasswski, el agregado naval de la embajada de Italia y la condesa Sommatti di Mombello, el agregado naval de los Estados Unidos y la señora Wells, el secretario de la Legación de Chile y la señora de Alvarez de la Rivera y el agregado de la misma Legación señor marqués de la Plata.

Entre otras personas acudieron también a los elegantés salones de la calle de Zurbano el duque y la duquesa de Santa Elena, duquesa de Vista-



hermosa, condesas de Romanones y Alcubierre, y la marquesita de Espinardo; señorita de Loygorri, dama particular de S. M. la Reina; la ilustre condesa de Pardo Bazán, la marquesa de la Ribera y su hija, los condes de Buena Esperanza y las señoritas de Alonso de Gaviria; la condesa de Aguilar, la señora de Merry del Val y su hija; la señora de Albéniz, el conde de Paredes de Nava, D. Agustín Figueroa y alguno más.

Hubo alguna partidita de *bridge*.

Hubo un té espléndido, y, sobre todo, mucho agrado por parte de los señores ministros de Grecia y de su hija, que son la cortesía en persona.

No vacile usted nunca; no se debe vacilar nunca; por la vacilación pasan muchas cosas desagradables en la vida.

Por eso, cuando quiera usted joyas buenas y de gusto, sin vacilar a casa de Sanz (hijo), calle de Peligros, 14.

La Tierra tiene un ángel más.

—¿Sí?
—Sí. Carmencita Portago, baronesa de Segur, hija de los marqueses de Portago e hija política de la baronesa de Maldá, ha dado a luz un niño hermosísimo.

—El *hereu*—que dicen en Cataluña.

—El primogénito—que decimos los castellanos. ¡un encanto! Porque sobre ser chico... se parece a su madre...

—Y la madre...

—Divinamente. Ha sido un alumbramiento feliz.

Oído en el Paseo de la Castellana:

—Cuanto le gusta a Marujilla que le echéis flores.

—Como que son de José Abajo, Montera, 40.

PEPE Llaneces! Así llamábamos todos a este ilustre pintor. Su nombre, hoy, nos llena de pena. ¡Pobre Llaneces! Le queríamos y le admirábamos. Era un gran artista.

En los patios del ministerio de Estado se organiza una Exposición de sus obras. Todos debemos acudir a ella. Y no olvidemos que esta Exposición

Muebles de lujo. Muebles de estilo
Muebles para despachos y oficinas
Antigüedades. Linoieum

Palacio u Hotel
de Ventas

Atocha, 34
Madrid



Guardamuebles
Muebles de ocasión. Entrada libre

se hace a beneficio de la viuda y los hijos del eminente artista fallecido. Se presentarán muchos de sus cuadros admirables y algunas de sus obras de escultura. Seguramente la Exposición tendrá un gran éxito.

A ruegos del embajador marqués de Amposta—gran amigo de todos los artistas—el ministro de Estado ha cedido los patios del Ministerio.

¡Pobre Pepe!

No, sí, no, sí, no, sí, sí, sí, sí... Decididamente el Destino lo manda: compraré los dulces en La Duquesita, (Fernando VI, 2).

QUE no oye usted bien?

Bueno, bueno. Pues se lo diré más alto. Pero es una cosa que la sabe ya todo el mundo: para dulces de bodas, bautizos y cruzamientos la casa de moda es la Casa Hidalgo, en la calle del Barquillo, número 9. Por gusto dése una vueltecita por su exposición.

SE ha celebrado en Sevilla la boda de la bellísima señorita Elvira Marañón y Jiménez de Aragón con el marqués de las Torres de la Presa, conde de Casa-Galindo.

Lo dijimos en el número pasado y lo repetimos en éste con mucho gusto: muchas señoras deben la esbeltez de su figura a los corsés de la Casa Isabel, Alcalá, 83.

Notas de pésame

No queremos dejar de consignar en estas páginas nuestros pésames más sentidos a todas las familias que lloran. Por desgracia es éste un capítulo largo e inacabable. No hay día que no tengamos que verter alguna lágrima.

Las de hoy, lectores, son para la marquesa viuda de Polavieja, la compañera amante del glorioso general, que acaba de fallecer en Sevilla. ¡Pobre dama! Fué de aquellas señoras que llamaron la atención por su belleza.

—Ahí va la Polavieja—decían—. ¡Qué guapa es! ¡Qué figura más bonita la suya!

Y las muchachas—a pesar de ser muchachas—miraban con cierta envidia.

Pertenecía a una ilustre familia sevillana. Era hermana del difunto D. Marcos Castrillo, marqués de Benamejí y de las Cuevas del Becerro. Son, por tanto, sobrinas suyas la actual poseedora de estos títulos y la condesa de Villapaterna. ¡Pobre marquesa! Reciban todos nuestro pésame; en especial su hermana, la señorita de Castrillo, y sus hijos D. Alfonso, actual marqués; los señores de Polavieja (D. Camilo), los señores de Valenzuela y D. Alvaro.

TAMBIÉN ha fallecido el marqués de San Lorenzo de Valle Humbroso, persona de gran respetabilidad y muy querida en todas partes.

Pertenecía el finado a la ilustre familia malagueña de Larios y estaba emparentado con muchas de la aristocracia de Madrid. Era consejero del Banco de España.

Estaba casado con una distinguida dama, muy querida en sociedad, D.^a María Grimanesa de Zavala y de Guzmán, marquesa de San Lorenzo de Valle Humbroso, hija del ilustre general Zavala, marqués de Sierra Bullones, y hermana de los difuntos duques de Nájera, marquesa de Aguilar de Campóo, que también llevó ese título, y marquesa viuda del Riscal. De este matrimonio nacieron dos hijos: D. Juan y la difunta D.^a María del Carmen, que fué marquesa de La Granja y de Cartojal.

Descanse en paz el respetable marqués de Valle Humbroso y reciban su desconsolada viuda, hijo, nietos y demás familia nuestro más sentido pésame.

A los noventa y tres años de edad—¡quién llegará a tantos!—ha fallecido también la señora viuda de González de Castejón.

Pertenecía la finada a una ilustre familia de Vizcaya, y había nacido en Bilbao. Era hija de D. Luis Torre de Lequerica y de D.^a Mónica de Ulibarri y López de Gamarra.

Naturaleza privilegiada, conservó la finada su salud y su naturaleza hasta los últimos días de su vida, pues no ha muerto de enfermedad.

También conservaba su clara inteligencia, y era admirable oír la recordar antiguos sucesos.

Hijos de la finada son D.^a Adelaida, marquesa de Velada; D.^a Blanca, viuda de Alzola, y D. Luis.

Para toda la familia va nuestro pésame sentido.

EN esta Corte ha descansado para siempre otra virtuosa dama: la condesa viuda de la Florida, enferma desde hacía mucho tiempo, pero siempre resignada, soportando su mal con una paciencia ejemplar.

—¿Padece usted mucho, condesa?—le decían.

—Sí—contestaba—, pero otros sufrieron más que yo y no se quejaron.

A toda su familia nuestro pésame, pero en especial para sus hijos los actuales condes.

Y en Santisteban del Puerto—Jaén—ha rendido su tributo a la muerte—tributo que todos hemos de rendir—la joven condesa de Torrecilla de Cameros, nieta del ilustre jefe de los liberales, aquel D. Práxedes Mateo Sagasta, e hija de la señora viuda de Sagasta (D. José).

¡Veintiocho años! Con dos criaturitas encantadoras, con un marido que se miraba en ella—don Jenaro Alonso Castrillo—, con una madre que la adoraba... ¡Morirse así!

Una rapidísima y terrible dolencia la ha llevado al sepulcro.

Querriamos consolar a todos los que lloran su muerte.



LA VILLA DE PARIS

CALLE DE ATOCHA, 67

Vestidos

Abrigos

Blusas

Esta Casa, la más importante de España, recibe de París todas las semanas nuevos modelos. *~ ~*



En esta Casa se exponen siempre en sus instalaciones del piso entresuelo las últimas creaciones para decoración de habitaciones y las más altas novedades en tapicerías.

Modelos originales y extranjeros en

CORTINAS ARTISTICAS,
ALMOHADONES FLAFONIERS,
etc., etc.



Vista parcial de una de las habitaciones de la exposición.



Alesanco

Peletería :: Novedades

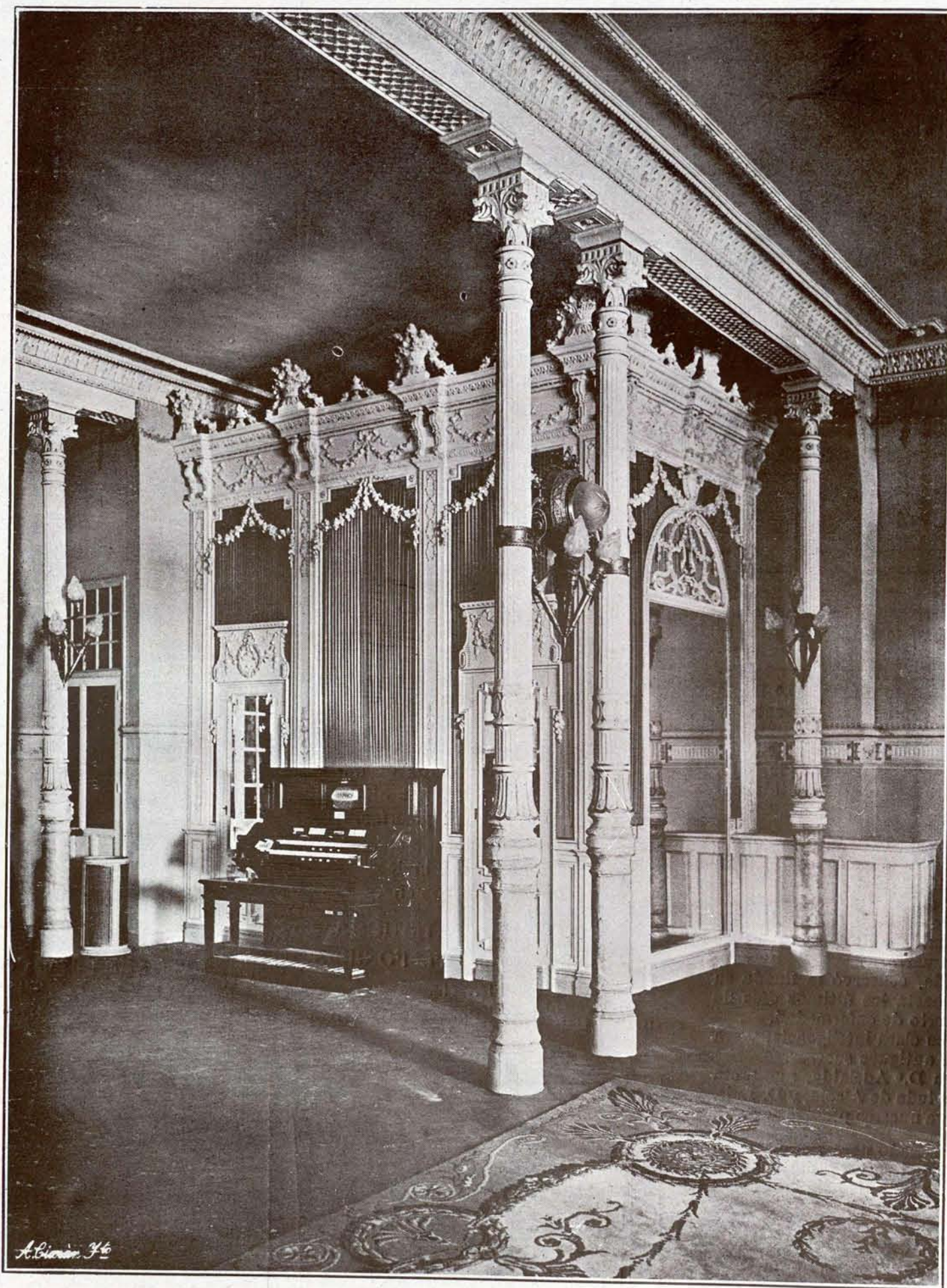
Géneros de Punto

Venta y Exposición:

Carretas, 6

CASA CAMPOS

CALLE DE NICOLAS
MARIA RIVERO, 11



Un rincón de la espléndida sala de conciertos.

VENTA EXCLUSIVA DEL INCOMPARABLE

PIANO MANUALO BALDWIN

Y DE LOS PIANOS STEINWAY Y ELLINGTON